

LOS JESUITAS

EN

TUCUMAN

POR

PAUL GROUSSAC.



TUCUMAN.

IMPRESA DE «LA RAZON» CALLE GENERAL BELGRANO NÚM. 11.

1873.







Te doy esta obrita porque cuanto escribo, bueno ó malo, serio ó ameno, lo escribo por tí. Además, experimento al grabar aquí tu nombre, el sentimiento supersticioso que guía al marino del Adriático, cuando esculpe la imájen de la Madona en la proa de su nave que mañana será lubibrio del viento y de las olas.

No leas estas pájinas de cólera: mientras yo peleo con los malos, tu, pasa en tu inocencia y santa ignorancia, sin verlos; como la Beatrice del poeta Florentino que vá adelante de él en las sendas infernales; y mientras que Dante pasa la lúgubre revista de las réprobos, Ella, el Amor—y la Esperanza le enseñan el cielo.....



## ADVERTENCIA

---

Se ha querido protestar en las páginas siguientes contra la especie de violencia que se pretende hacer á las tendencias liberales y progresistas de este pueblo, introduciendo en su seno al Jesuitismo que es la negacion de todo progreso y libertad.

Muchos argumentos hay aquí sacados de la historia, porque dicha sociedad hace alarde de su inmovilidad en medio del movimiento jeneral, y conserva sus estatutos de Aquaviva y Bellarmin redactados hace tres siglos, siendo por lo tanto su pasado una imájen y leccion elocuente de su porvenir.

En cuanto á la forma de algunos capitulos, esperamos se nos perdone haber querido ser leído ante todo, y haber á veces ocultado como Harmodio el acero vengador bajo una guirnalda de mirtos.

Si nuestras palabras despertan alguna simpatía, creeremos haber disminuido un tanto la deuda de la hospitalidad,—que hace mas de un año estamos contrayendo en esta provincia;—por lo que respecta á las injurias y calumnias, esas malas razones de los hipócritas, si llegan hasta nosotros, las recibiremos con tristeza, pero sin extraneza,—como á conocidas nuestras.

P. G.

TUCUMAN DICIEMBRE DE 1872.

---

# LOS JESUITAS EN TUCUMAN.

## CAPITULO 1°.

CONNAIS-TU LE PAYS OÙ FLEURIT L'ORANGER?

(GOETHE—WILHEM MEISTER.)

### El Teatro.

¿Conocéis el país privilegiado, entre cuantos encierra el privilegiado continente americano? la tierra del sol y de las flores que Dios ocultó en el corazón de un mundo virgen, colocándole como invencible barrera al occidente, la formidable murralla de los Andes; y hacia el oriente y sud, el desierto, el despoblado, una Arabia Pétrica erizada de bosques de nopales espinosos y algarrobos en lugar de oasis? ¿Conocéis la dulce comarca cuyo aire es tan puro y tan benigno su clima que allí está sin tristeza el otoño, y el corto invierno sin rigores: donde nunca marchita el cierzo las flores entreabiertas y no emigran las aves cantoras de sus florestas?

Aquí es donde el gran Genovés hubiera creído hallar de nuevo la maravillosa Atlántida descrita por Platon, esa deliciosa cuna del jènero humano sepultada en el seno del mar. Aquí, sin duda, Colon hubiera querido descansar su fecunda cabeza, como el padre busca para consuelo de su vejez el preferido hogar de su hija mas bella. Pero Tucuman fuè como una hija póstuma cuya espléndida hermosura su descubridor no pudo contemplar. Sucedió con América lo que a tiguamente con esas enormes herencias feudales, compuestas de vastos dominios que desconocia el mismo señor; y que despues de repartírselas las sucesivas jeneraciones y cultivarlas, contuvieron riquezas para cien herederos...

Hay pedazos de tierra consagrados por inmortales recuerdos; en los que no hay piedra del camino que no sea ruina de algun monumento, y donde los modernos-aldeanos edifican sus chozas con fragmentos de capiteles esculpidos; comarcas venerandas cuyos nombres sonoros vagan hace dos mil años en los lábios de la humanidad; donde los ríos vieron secarse yá sus ondas celo-

bradas y las riberas sus marcos de follaje: teatro "desierto, mudo y sin actores, de el drama secular de una civilización; y que hoy nuestra imaginación puebla con procesiones de sombras gloriosas que pasan llevando en su lúcida frente, el sello de la inmortalidad.

¿Que importa que reine el silencio en la campiña de Roma y la desolación la entienda de Adonis? ¿Que importa que el Eurotas no sea sino un arroyo arenoso, y estén por siempre marchitas las laurosas de sus orillas? ¿Acaso al recorrer esas llanuras del destino, buscamos á su sórdida habitante actual? Creo que todos los que pisan al clásico suelo son,—pintores historiadores ó poetas,— peregrinos del pasado; y como Chateaubriand, si despiertan al éo adormecido en las ruinas de Esparta, es para que repita: ¡Leonidas, Leonidas!

Y al penetrar en Roma, la Niobé de las naciones, como la llama Byron, ¿reparamos acaso en la capital del rey advenedizo Vittorio-Emmanuele; en su moderna *plebs* de aldeanos transteverinos, y judíos desparramados en sus cuevas del Ghetto? Siempre queremos que la ciudad decaída sentada á brillas del Tiber en su tristeza y viudez, sea la Roma de los Césares, la reina del mundo que colocó su trono en las siete colinas. Esas vías de mármol son las que recorrían las damas romanas en literas de púrpura; si bien esos templos no humean ya con el incienso sagrado, si el Coliseo no será ya rozado por la túnica laticlavia del patricio—con todo, son los mismos pórticos y estatuas; y la serpiente de yedra enroscada en aquella columna conrintia es la misma *hedera vatum* del poeta de Augusto.

Mas, ¿que es al cabo para la criatura efímera que vive un instante entre el dolor y la alegría, que vale esa fría religión del pasado, cuando se alza, radiante de vida y juventud, la tierra del porvenir, la Cibéles americana recién despierta de su sueño de cincuenta siglos, reclinada á la inviolada sombra de las selvas primitivas?

Para el viajero joven aún, en cuya alma templada la lucha de la vida no alojó y secó todavía la cuerda del sentimiento, — la entrada á la tierra Tucumana es una revelación. La memoria de las playas históricas que vió ayer, envueltas en su tejido de leyendas como una momificación en sus bandeletas, se borra y desvanece. Esta naturaleza sola, desnuda, únicamente revestida de su belleza serena y risueña, arroba los sentidos y se impone á la imaginación:

semejante á la estátua del Louvre, sin adornos, sin brazos, sin corona y sin leyenda, pero reina incontestable por el derecho divino de su hermosura.

Asegúrase que aquella adorable Venus de Milo, antes de mutilada tenia al globo terrestre bajo su planta, lo que hizo inscribir en su zócalo este verso de Dante que pinta á la Fortuna:

VOLGE SUA SFERA EBEATA SI GODE;

Pensamiento verdadero y elevado que confunde en el templo de la naturaleza la perfecta belleza con la perfecta felicidad!

Es innegable que el teatro donde se ajita el ser humano y desempeña su papel del drama sin fin, tiene una influencia poderosa sobre su índole y aptitudes. ¿Qué significan, en efecto, esas denominaciones cariñosas que desde tos tiempos mas remotos, los hombres dan á las comarcas privilegiadas: «Isias afortunadas,» «Canaan» «Valle dichoso,» etc.? significan que sin hablar de la feracidad del suelo, el hombre vive mas feliz allí donde mas espléndida se manifiesta la obra de Dios.

## CAPITULO II.

### Los actores.

LA TERRA MOLLE È LIETA EDILETTOSA SIMILE A SE GLI ABITATOR:  
PRODUCE.

(GERUSALEME LIBERATA)

De las dos causas permanentes y primordiales à que un pueblo debè la mayor parte de sus cualidades ó defectos, à saber: la raza à que pertenece y la atmósfera en que vive, solo de la secunda diré algunas palabras; pues la primera saldria enteramente de los escasos limites de este escrito.

Se ha dicho que por primera vez en este siglo se ha sabido apreciar, sentir la naturaleza: creo que la verdad está en la proposicion contraria. Como cada dia se gustaba menos de la verdadera naturaleza, se la ha introducido en el mundo para no tener el trabajo de salir à buscarla: de ahí, la poesia descriptiva y la pintura de paisaje nunca tan jenerales en Europa como hoy.

En América no se tiene tiempo de pensar en modas tales, pues la naturaleza se impone al hombre: bajo forma de montaña, sávana, selva virjen ó desierto, ella lo rodea y comprime. Esta tierra americana se parece à la reina de los Nibelungen que no quiso ser esclava sino de quien la venciera en la lucha,—mas que, despues de vencida por Siegrifrid, le trajo en dote la fortuna y la dicha.

Somos pues los hombres todos, deudores en parte, de lo que valemos, sufrimos ó gozamos al suelo donde vivimos. Y tambien al ambiente donde se ajitan nuestros precarios destinos.

¿Acaso desde el plebeyo hasta el patricio, no se dilata mas alegre el corazón bajo un hermoso firmamento de los trópicos que hajo la tapa parduzca y estrecha de un cielo setentrional? Comparad sino con el andar, y actitud à la vez indolente y graciosa del *peon* americano,—la postura desmañada, humilde y como ankilósada por el trabajo, del siervo de la gleba europea: quien diria que los primeros son los esclavos de ayer?

Bien sabian esto los Griegos;—obligaban à la mujer en cinta à que tuviera siempre à la vista las divinas estátuas de la Belleza y del Amor, para que los hijos nacieran hermosos y jenerosos.

Y si subimos algunas gradas de la escala social; allí donde el hombre mas fino, nervioso y delicado: con sentidos mas educados y exigentes, está en mucha parte sujetado à la influencia ambiente: ¿no es cierto que los nobles instintos de independenciam



Y generosidad se deberan aquí desarrollar invenciblemente, á pesar de las luchas civiles y del despotismo? (1)

En Tucuman, las calles de la ciudad no tienen el aspecto proletario y advenedizo de otras muchas de la República: aquí, por donde quiera hay sol, espacio, árboles mas altos que las paredes, y jardines mas espaciosos que las casas.

En todas partes el hogar de la familia es augusto y venerable —pero en Tucuman es, además risueño siempre:

Un nido es siempre un nido, pero nosé porque me figuro que cantan mejor los pájaros nacidos en un naranjo en flor que los nacidos bajo el techo de una usina.

Puede decirse que en esta provincia, las cuatro estaciones no existen, en el sentido que se les dá en Europa, y aun en Buenos Aires: hé aquí por ejemplo, un bosquejo del día de invierno en Tucuman:—

El sol, pródigo de tibias caricias, recorre un cielo invariablemente azul y sin nubes; allí af horizonte, la cresta ondulada de la Aconquija se confunde con el matiz celeste, un poco pálido, del occidente; la montaña con su frente encanecida y su base sombría es una imájen colosal del destino del hombre, cuya alma vive en el cielo como en su patria, mientras sus piés, es decir, sus miserias físicas lo detienen en el suelo, en el barro terrenal. Salid á unas cuadras de la ciudad: á vuestro derredor, por do quiera se extienden los dorados campos de caña azucar donde hormiguea la poblacion cosechera; las hermosas quintas de naranjos cuya flor alfombra el suelo umbrío, cual perfumada nieve de primavera, en tanto que en el silencio, de vez en cuando, una fruta dorada se desprende de la rama y cae al soplo del cáiro.

No es aquí el lugar de esplayarse describiendo esas escenas cotidianas, ya graciosas, ya majestuosas, siempre conmovedoras, de la naturaleza tucumana.

Sin salir de la ciudad, lo repito, el perfume bienhechor de la tierra virjen penetra en la vida del hogar para endulzarla y refrescar.

Añadid á esos encantos de la tierra patria, la facilidad de la vida comun, tal, que no existe hombre laborioso y de medianas facultades que no pueda enquistarse rápidamente una existencia independiente; y ser entónces un verdadero ciudadano de la

---

(1°.) La guerra civil en Tucuman ha sido particularmente benigna, digase lo que se quiera. La venida de Oribe es un accidente; aquí se trata del carácter tucumano

democracia, no debiendo obediencia «de Dios abajo à ninguno»; recordad por fin que el pueblo de esta provincia, si bien de origen español la mayor parte, ha sido templado siete veces en las sangrientas ondas de la guerra civil para llegar à la apacible libertad: por que parece que Dios condenando al hombre à ganar el pan con el sudor de su frente, condenó tambien los pueblos à que su árbol de libertad no diera frutos duraderos, sino despues de ser regado con la sangre de sus venas.

Juntad, pues, todos los elementos de la raza, de la historia y del suelo natal con sus aspectos eternos y sus accidentes pasajeros, y descubrireis los cuatro o cinco grandes rasgos morales que son el patrimonio hereditario de todo un pueblo; la fisonomia moral que lo distingue de los demas.

El Tucumano es precoz como todos los Meridionales, pero adolece de los mismos defectos que todos los habitantes de las regiones tropicales, à saber: la propension à juzgar del árbol por su corteza y enamorarse de lo nuevo y brillante sin mas examen que la primera mirada; y la falta de fuerza de voluntad para proseguir tenaz y pacientemente el camino hasta su término.

No creo que al clima enervante se deba imputar esta debilidad que no es sino aparente;—mas si à la falta de estimulo ó sea necesidad del esfuerzo: el hombre que nunca necesitó desplegar en un momento supremo toda la suma de energia de que dispone, no sabe lo que puede ni lo que vale. La prueba de lo antedicho, la podemos ver en las provincias de Australia que se hallan bajo la misma latitud que Tucuman y en peores condiciones climatéricas,—siendo sin embargo, hoy en dia el teatro de un despliegue de fuerza industrial asombrosa.

Que el pueblo tucumano sea noble y jeneroso, no nos estraña: lo es provisoriamente porque es jóven y acomodado: quisiera conocer à un heredero de veinte años que no fuese un pródigo!—Tampoco es de estrañar que sea valiente y arrojado: no puede desmerecer el pueblo en cuya cuna están depositadas las tradiciones de la libertad argentina: los titulos de nobleza de la nacion. El Tucumano es intelijente y vivo, en jeneral, cuando es jóven, pero al hacerse hombre no acrecienta por su trabajo el modesto caudal de jénio que recibió de Dios, y como sin embargo no puede dejar de pretender al *lucimiento*, se vuelve todo en superficie, se dora esterioresmente, semejante à los elegantes de boardilla que gastan en trajes sus escasas rentas.

No pretendemos acá pintar en pié al pueblo en cuyo seno habitamos: tal vez lo ensayemos bajo otra forma mas tarde; nos

ceñimos por ahora á los rasgos mas jenerales y evi- lentes, los q' nos sirven á establecer la incompatibilidad profunda de su indole con la institucion que se le quiere imponer. Sabemos que acá se puede levantar una punta del velo q' encubre la verdad: y que este pueblo no es como esos aldeanos ricos que se hacen retratar y se enojan contra el pintor, por q' el retrato es parecido y no salen hechos unos Apolos.

Parece que esa falta de tenacidad enérgica que he reprochado á este pueblo, es privilegio de los habitantes de países ricos, pues el Tasso dirige el mismo reproche cariñoso á los hijos de la Turena, el jardin de Francia (1.)

Señalaré por fin un rasgo importantísimo de la vida tucumana, con respecto á las relaciones sociales.

Las disenciones intestinas, las luchas fraternicilas que no ha mucho, trabajaron esta provincia; y el reducido teatro en qué se agitan la pasiones politicas, han tenido aquí por consecuencia una especie de miopia moral en los hombres, que los hace tomar algunas veces á los ratones por elefantes, y los elefantes, por ratones.

Además puede decirse que la mitad de la poblacion *decente* de la provincia aborrece cordialmente á la otra mitad. No por eso se crea que existen ódios á muerte, inveterados. Las antiguas divisiones de partidos no existen yá, y las banderas enemigas de ayer se juntan para la próxima batalla electoral; pero asi como el roce continuo atenúa y debilita los odios antiguos: tambien produce incesantemente choques nuevos en las mil ocasiones de ejercicio de los derechos civicos. La consecuencia grave de este estado de cosas que pronto desaparecerá, es la poca importancia de los beneficios ú ofensas, entre personas conocidas.

El estado flotante de la poblacion es la guerra de alfilerazos; pero los campos se mezclan continuamente en incesante flujo y reflujó. Pedro es amigo de Juan hasta la primera ofensa, y quedará despues su enemigo hasta la primera cortesía.

Se comprende que haya tenido que pasar como gato sobre brasas, en asunto tan delicado, pues al arzobispo de Granada le gustan siempre sus homilias; pero de cuanto he dicho y dejado por decir, se podrá deducir en jeneral: que las grandes cualidades del Tucumano le pertenecen en propio, *á natura*, y que

---

(1) Noñ é gente robusta e faticosa sebbentutta de férro ell' riluce ..

(Gerusalemme Lib. Cant I)

sus defectos son casi todos debidos á su educacion.

Debe perdonarse á quien batalló mas de treinta años por conquistar el descanso y la paz, no ser irreprochable en cuanto á ilustracion. La educacion en esta provincia ha tenido una marcha relativamente tardia, porque no se puede á un tiempo edificar colejos y armar tiendas de campaña. Pero existe, y se revela cada vez mas el deseo de la instruccion y de la ciencia comun (*courante*). En cuanto a los hombres de talento verdadero que hay en la ciudad, el público los tolera mientras están sentados y se confunden con la masa;—pero si se levanta Saül, dominando con la frente á la muchedumbre, el pueblo no lo quiere proclamar rey—y lo silba por amor á la igualdad.

Aquellas mezquindades exteriores desaparecerán. Tucuman atraviesa por el estado crepuscular que sigue á la noche y precede al dia—y ese dia será hermoso por que este pueblo lleva el *labarum* que le promete el triunfo en las campañas del porvenir: la jenerosidad en los hombres y la bondad en las mujeres. ¡La bondad, la dulzura, la fuerza invencible de la dulzura que resalta en ellas de en medio de la gracia encantadora—cual diamante engastado en un circulo de perlas (1).

¡Poder fatal de la bellezal! En la Iliada, los ancianos troyanos que maldecian á Helena antes de conocerla, se levantan repectuosos delante de la divina griega, al verla tan bella, y la saludan con palabras de bendicion.—Por mas que se sufra aqui no se maldice la tierra ¡es tan bella!

No necesitais ser viajero, ¡ganar las selvas virjenes de los alrededores para experimentar el inefable encanto; ciertamente si algo hay que sea prosaico es una plaza pública: sentaos en la plaza de Tucuman, por una hermosa noche de primavera, y saboread una horó de su prosaismo.

El aire está apacible, y estrellado el firmamento; una mano invisible alza en el cielo sereno la pálida luna, cual hostia enorme del sacrificio universal; en los naranjos de la plaza á penas si una ala de pájaro ajita las hojas inmóviles; se desliza hasta aquí entre las ondas sonoras de la atmósfera, el preludio de un piano lejano

---

(1) On ne peut tout dire: c'est trop délicat. Il aurait fallu, offleurer un point essentiel: la paix du foyer, si générale.—La cause première en est pour moi dans ce foyer même, où le désordre ne s'assied jamais. La bonne mère fait la fille chaste, qui sera demain l'honnête femme.

Le ménage á trois n'existepas.

que mece sin estorbarla la soñadora meditacion; la flores primaverales han cerrado sus pétalos de donde se eshala el perfumado aliento, cual de los rosados lábios de un niño adormecido; y se aspira con delicias ese aire impregnado de balsámicas emanaciones, que arrebató al pasar sobre las aromas de la llanura y los azahares de la ciudad;... es la hora en que de la puerta de marfil se escapan los sueños de oro que van á posarse en la fronte alabastrina de la virjen enamorada, como un enjambre de mariposas en un mismo rosal; es la hora en que el desterrado respira á pesar suyo aquello flor de lotos ideal, que comieron los compañeros de Ulises y que borró en sus almas el sentimiento y la memoria de la patria.....



## CAPITULO III.

J. H. S.

ID POR TODO EL MUNDO Y PREDICAD  
EL EVANJÉLIO Á TODA CRIATURA.  
(S. MARCOS.)

A mediados del año 1538, siete peregrinos macilentos y estenuados por un largo viaje á pié, al través de la Europa, se presentaron vestidos de harapos ante el Papa Pablo III con el objeto de hacer admitir por la Santa Sede un plan de sociedad religiosa.\* El soberano Pontífice sometió la cuestion á una asamblea de cardenales, la cual rechazó redondamente el proyecto: «por ser inútil en jeneral una órden nueva, y peligrosa en particular la que se intentaba establecer.» El que así hablaba era el ilustre cardenal Guiccioni.

Pero la situacion del Papa se volvia cada dia mas critica: el Norte entregado al luteranismo habia sacudido su autoridad; en el Medio dia el islamismo malapagado convulsionaba aún el antigua imperio de los moros. El Renacimiento de las artes y letras habia dado á luz, como consecuencia, el espíritu de examen y la duda filosófica: el César espiritual necesitaba de una compañía de pretorianos atrevidos que defendiesen su amenazada autoridad.

Pablo III pidió, pues, revision del plan rechazado, yá no con el designio de hacerlo discutir, mas para conferir la solicitada autorizacion. Los fines aparentes de los nuevos apóstoles eran los siguientes: predicar la religion católica en las rejiones infieles; tomar en mano la educacion de la Juventud, y la confesion bajo el nombre elástico de direccion espiritual. (1) El papa promulgó la bula *Regimini* aprobando al nuevo instituto: la sociedad de Jesus estaba constituida.

Los siete primeros miembros fueron: los Españoles Ignacio de Loyola, Lainez, Salmeron y Bobadilla; el hidalgo Navarro, Francisco Javier, el Portugues Azevedo y un pobre sacerdote Saboyano Pedro Favre.

Loyola, primer jeneral de la sociedad, y Lainez, su sucesor (el alma del concilio de Trento), redactaron las constituciones que son las reglas invariables, por las que se rijieron, se rijen y se re-

-----

(1) El director espiritual difiere del confesor, tal cual lo reconoce la Iglesia, en lo que no está obligado al secreto de la confesion.

dirán los Jesuitas. Todos las conocen mas ó menos: un jeneral en Roma con autoridad absoluta sobre todos los miembros de una congregacion que abarca al mundo de un polo al otro, cinco asistentes para dirigir la sociedad en las cinco naciones católicas donde mas residen. El sistema de política secreta y espionaje, reina desde el novicio hasta el mismo jeneral que tiene á su lado siguiéndole como su sombra, al admonitor ó sea espia que da cuenta de todo al concejo secreto. Los Jesuitas están divididos en cuatro clases: novicios, escolares, coadyutores que se ocupan de la educacion, predicacion y direccion de conciencia,—y por fin la clase patricia de los profesos, que es la cantera de donde se sacan los jenerales y provinciales. Ademas, existen ramificados en todos los rangos de la sociedad, gran número de legos al servicio la compañía de Jesus, llamados vulgarmente *Jesuitas de traje corto* (*robe courte*). Desde el criado que os sirve hasta el prócer á quien solicitais pueden ser espías, titeres movidos por el hilo de Roma.

Rodin y el marqués d'Aigrigny existen.

Una disposicion del reglamento prohibe á cualquier jesuita ocupar una dignidad en la Iglesia. La cláusula sola es un acto de jenio: Loyola comprendió que asi tendria una dominacion esclusiva sobre todos los miembros del universo—y ademas fundando asi un reino en el reino, *imperium in imperio*, obligaba la ambicion personal de todos á concretarse, encerrarse en el adelanto de la congregacion...

La orden se propagó como la lepra.

Al tiempo que la corrupcion de las costumbres le traia la fuerza, la captacion de las herencias le traia la fortuna. Como las casas profesas no tenian capacidad para heredar, instituyeron colejos á parte que naturalmente la tenian. La casa profesa es la mano que toma y echa en el colejo como en bolsa nunca llena.

Cuando aconteció la muerte del fundador, la orden aunque rechazada de Francia por empeños del arzobispo Belloy, poseia en Europa, doce provincias, cien colejos y mil miembros. sin contar á los misioneros.

Solo les faltaba conquistar la Francia; consiguiéronlo mercé á los Guises, y Lainez que vino en persona á la asamblea de la Iglesia gálica, logró hacer autorizar su enseñanza, pero sin inmiscion en los asuntos espirituales.

Debieron pues abandonar momentáneamente su nombre; mas como la perra de la fábula, es mas fácil no dejarlos entrar que deterrarlos despues!

Cuándo comparecieron á dar exámen en la Sorbona, habiénd-

dosle preguntado si eran monjes ó seglares, contestaron, yá con arrogancia: somos lo que somos—*tales quates*. Hoy, sabemos lo que son; en un versito de Béranger está contenido su estado civil:

MOITIÉ RENARDJ, MOITIÉ LOUPS.

Entre tanto, y como se iniciara su lucha eterna contra la Universidad, lograron penetrar en la corte y hacer nombrar á uno de los suyos confesor del rey Enrique III—sin dejar por eso de ayudar al partido rebelde á la corona.

Algunos años despues fueron demandados ante el Parlamento como fautores de un sin número de atentados contra la vida del rey Enrique IV: aunque los culpables declarasen haber sido impulsados por el padre Jesuita Varade—era tanta ya su influencia en la corte de justicia que la cause quedó suspensa hasta que el horrible atentado de Chatel motivara su espulsion de Francia.

Casi en el mismo tiempo, nuevos crímenes políticos los hacian echar de los Países Bajos, Inglaterra y Suecia.

Pero desde entónces mostraron yá que no considerarían nunca destruida su obra tenebrosa; sino cuando más, aplazada ó interrumpida por las circunstancias.

La proteccion del papa Clemente VIII. (que los temia y despreciaba á la vez) les permitió volver á estar en Burdeos y Tolosa: todo era empezar. Fueron tantas las protestas y súplicas hipócritas de la secta; tantas las adulaciones al Rey y al Parlamento, y tanta también la necesidad que tenia Enrique IV de hacer creer en la realidad de su abjuracion—que en el año 1605 los hallamos tan bien establecidos en Francia que el rey les concede derribar la pirámide infamante elevada en la casa de Juan Chatel; regalándoles además 100.000 escudos para fomento de de su obra de bendicion. En este mismo año, Venecia los echaba de su seno, y todo el pueblo reunido en las orillas del Adriático arrojaba el anagrama sobre la sociedad proscrita:

*¡Ande in malora!*

Ya no estrañaremos que una casi completa impunidad acompañe en la historia sus atentados de todo género, cuando los hayamos visto, despues del asesinato del *padre del pueblo* por Ravailac instigado por ellos, encontrar sin embargo un favor siempre creciente en la corte bajo la rejencia y reinado de la viuda é hijo de la víctima. A no ser Pascal, esa alma de leon en un cuerpo moribundo, que imprime en el hombro de jesuitismo el borron indeleble, la eterna estigmata del hierro candente, na-



die protesta ya contra la invasion funesta que infecta todo el cuerpo social.

Dominan en el Parlamento, en la Iglesia y hasta en el ejército: la nacion está gangrenada desde la cabeza hasta los piés. Luis XIV el victorioso, el sol del siglo, presencia en su triste vejez la agonía de la gloria francesa, golpeándose devotamente el pecho entre la beata Maintenon y el jesuita Letellier: el héroe de Versailles se ha vuelto un jesuita de traje corto. A instigacion de la compañía se cometen estos inmensos atentados: la bula *Unigenitus* que proscribire á los jansenistas; y la desastrosa revocacion del edicto de Nantes sobre la cual todose ha dicho ya. (1)

Bajo la Rejencia, el infame Dubois confia la escandalosa negociacion de su sombrero de cardenal que cuesta ocho millones á la Francia, á un Laliteau, jesuita de profesion y bribon de nacimiento. Bajo Luis XV, sus establecimientos pasan de 600 con 25,000 mien.bros. En vano se suceden los crímenes: la justicia inclina la balanza á su favor. Un padre Gerard ha violado á su penitente, en el Mediodia: la victima pide una justicia que le es denegada porque la mitad de los jueces pertenecen al cuerpo funesto.

El Parlamento los demanda por el atentado de Damiens: vuelven la acusacion contra los mismos acusadores. Resisten á Choiseul que los aborrece; resisten á la omnipotente Mme. de Pompadour, su mortal enemiga, la reina de derecho immoral.

Por fin, sabeis lo que se debe esperar para que dé la hora tardía de la justicia, del castigo, de la destruccion de la negra cuadrilla? Se necesita pillar á los soldados de Cristo, metidos en una estafa....

#### DESTRUCCION DE LA SOCIEDAD.

HICISTEIS DE LA CASA DE DIOS,  
UNA CUEVA DE LADRONES....  
(EVANJELIO)

El ajente de la sociedad de Jesús en la Martinica, donde se ocupaba mas de comisiones que de misiones, y de ajotaje que de apostolado, el padre Lavalette quebró en muchos millones: una casa Lioncy exijió el pago de una suma que se le debia. Declinando la compañía toda solidariedad con su ajente, es demandada ante los tribunales franceses—y entonces es cuando

---

(1) Michelet. P. Paradol—Simon (La Liberté de Conscience)

indignado el Parlamento por lo escandaloso é inmoral de la causa, exige una cópia de los estatutos jesuiticos. La sociedad aceptó la lucha: logró penetrar hasta el indolente Luis XV para que se suspendiese la ejecucion de la sentencia. Mas como insistiese el Parlamento, ese gobierno de todas las debilidades, propuso al jeneral de Roma una modificacion de los estatutos de Loyola y Aquaviva: recibió esta respuesta altanera del padre Ricci, que es la regla y dogma de la sociedad: ¡Que den las cosas en su estado, ó sino destrúyase todo! (1)

El Parlamento, vuelto á su noble tradicion de integridad y patriotismo condenó en sus elocuentes decretos la culpable inaccion del gobierno francés; hé aquí algunos párrafos de ellos:

«La compañía de Jesus tiende á romper todas los vínculos de la sociedad civil, autorizando el robo, la mentira, la impureza mas criminal, y jeneralmente todas las pasiones y crímenes, por la enseñanza de la *compensacion oculta*, del *equivoco*, de las *restricciones del probubalismo* y del *pecado filosofico*....—«La órden es declarada peligrosa para el Estado y la Religion é inadmisibile por su naturaleza es un Estado civilizado etc. etc.»

Mal pudieran desvanecer los cargos que se les hacia, cuando el mismo jeneral Borgia y posteriormente el papa Clemente XIV los formulaban con mas enerjia aun. En vano procararon sublevar la opinion en Francia; el edicto de espulsion se cumplió. Otro ñal los hirió poco despues en España por tentativas de rejidio; (2) y sucesivamente fueron arrojados de Parma, Nápoles y Malta por crímenes analogos.

Se refujiaron en las órtes heréticas de Federico II y Catalina de Rusia, hasta la promulgacion del breve *Dominus* en el cual el papa Clemente XIV pronunció la disolucion definitiva de la sociedad por causa de abuso y ataques á la Santa Sede: los pretorianos habian concluido por dirigir sus armas contra el César romano como en tiempo de los sucesores de Augusto.

¿Para qué hojear mas el libro de oro de los Jesuitas?

Su marcha es siempre igual, y tambien su resultado: con la hipocresia, la calumnia y el crimen proceden á la consuncion del país donde habitan. La patria no existe para ellos: en 1814 reaparecen en Francia con el extranjero, y su invasion es peor

(1) *Sint ut sunt aut non sint.*

(2) El célebre P. Mariana publicó un panefrico del rejidio.

que la de los Cosacos; en seguida el jesuitismo convulsiona á España promoviendo sublevaciones carlistas. Por fin y para abandonar ya esta su cinta relacion de sus hazañas: á ellos debemos las crueles persecuciones sufridas por los disidentes de Alsacia y Lorena por los años 40—45 bajo el reinado del hijo de Felipe—Igualdad:—recuerdo amargo que nos persigue y es para nosotros, Franceses, un roedor remordimiento: lo mismo que para el padre cuyo hijo murió, es el recuerdo de un castigo brutal è inmerecido que le infligió años há....

---

¡Y es en este pais de confianza, de libertad, de tolerancia. donde sembrarian el jermen de discordia y corrupcion!

Pues, siempre son iguales y el dicho de Ricci es un dogma fundamental:» no queremos dar un paso adelante.»—¡Y bajo que pretesto quieren venir! La enseñanza: como si los ricos no tuvieran donde educarse y no supieramos que nunca han confesado ni educado á los desheredados. (1)

Parece que Dios habia querido aborrrar á esta provincia el flajelo de las terribles pestes: si bien muchas veces el viento de las batallas volteó la mies del porvenir. Pero cien veces prefiero la guerra que la peste; y la peste que mata al cuerpo que la que mata al alma!

¡Los Jesuitas en Tucuman!—El dia funesto que este pueblo los sienta pesar en su pecho, podrá gritarles desesperados, la palabra tan triste y estoica que cita Michelet de Prometeo al buitres monstruoso: ¡«Come esta carne, buitres, bebe esta sangre: tu pico crecerá de diez pulgadas, porque es la carne y sangre de un valiente!»

Espero persuadir á este pueblo que está engañado al llamar á su seno como elemento de progreso, de marcha hácia adelante, —á una secta cuya divisa es la vuelta á la Edad-Media, la marcha hácia atrás. No se tenga fé en la bandera de parada que tremola en su mano: pues es la contraseña robada q' permite penetrar hasta el corazon de la ciudad enemiga para asolarla y destruir. Trataré de demostrar que las palabras santas que en ella se leen, son una astucia de guerra para que nadie haga fuego sobre su estandarte. Los ataco en nombre del apostolado—pues sus misiones no han dado resultado moral—sino puramente lucrativo; los ataco en nombre del sentimiento patrio que desconocen; de la educacion

---

(1) Véase las reconvenciones de los Papás y Nuncios por su desprecio de los pobres.

que malogran; de la ciencia que adulteran; de la moral que per-  
vierten y de la relijion que prostituyen; de la relijion católica que  
quisiera defender por que es la de mis padres y la mia.

Y para este último punto, yá que soy indigno: yá que los  
objetos de la relijion son prohibidos á los profanos; haré que se  
los quiten de las manos, los que tienen autoridad para ello, los  
papas y obispos, los buenos pastores del pueblo cristiano.

El marqués de Mirabeau, abuelo del gran tribuno, atrave-  
saba una calle de Milano, á la cabeza de su regimiento—cuando le  
salió al encuentro, para atajarle el paso, un sacerdote italiano,  
llevando en sus manos al Santísimo. El coronel se detuvo y le  
mandó retirarse: el otro no se movió. . . . El caso era embarazoso;  
el marqués, buen cristiano, no hubiera querido por un mundo  
atropellar á la divina esjije. . . . De repente se dió vuelta hacia el  
capellan del rejimiento y con la espléndida insolencia que su nieto  
le heredó:

¡«Quitadme, exclamó, al Santísimo de manos de ese tuno»  
(Otez-moi le bon Dieu des mains de cedrole!)

Y pasó.



## CAPITULO VI.

### La Religion Jesuitica.

«SU DOCTRINA ES OPUESTA Á LA FÉ ORTODOXA  
(CLEMENTE XIV—BULA DE SUPRESION)

¿De donde proviene que casi desde el día de su fundacion la compañía de Jesus no ha tenido adversarios mas violentos que los mismos cristianos? ¿Porqué será que diez papas venerables y centenares de prelados ilustres,—desde el arzobispo de Paris en pleno concilio de Trento hasta el obispo actual de Orleans insultado por el lego Luis Veuillot,—han conderado con elecuente indignacion y casi identidad de términos la doctrina de los pretendidos defensores de la Religion? Es que, como dije yá, la palabra religion no es en sus labios, como en los de Tartuffe sino una contraseña á cuya inviolabilidad se amparan. Escriben en su estandarte: Evanjelio y Moral,—del mismo modo que los comuneros en el suyo: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

¡El Evanjelio! el vaso inagotable donde hace diez y ocho siglos bebe la humanidad la onda de vida; el oasis de la historia, eternamente umbrió y verde donde la caravanas humanas vinieron todas á refrescar su frente y tomar el gusto anticipado del puerto celestial! ¿Qué tiene de comun ese libro de paz, esperanza y consuelo, con el código helado de Aquaviva? (1)

La letra es á veces la misma pero ausente está el espíritu vivificador. Las silabas evanjelicas yacen allí frias y descoloridas, ó dirigidas contra el sentido primitivo.

El que fué verbo de vida es hoy la sentencia de muerte moral del pueblo,—muerta lenta, sin sangre derramada ni heridas exteriores—pero fatal, inevitable. (2) Las palabras que antes significaron: redencion y apostolado, significan con los Jesuitas: mercantilismo y opresion:—asi como en una imprenta sirven los mismos tipos para la plegaria y la blasfemia.

El Redentor que no quiso ser defendido por la espada de Pedro había dicho: ¡«Dichosos de los pacíficos!»—los Jesuitas se titulan «soldados de Cristo» y tienen arsenales y pertrechos de guerra en sus misiones, peleando á muerte menos por el triunfo

---

(1) Regulæ societatis.—Directorium.

---

(2) V. España, Italia.—(La Francia y demas Estados mueren tambien pero como Lázaro.)

de la fé que por el boñn. Entretanto de la verdadera batalla de la vida contra la ignorancia y la miseria, nada quieren saber.

Dijo el Señor al primer sacerdote: «En la tierra de los hombres nada poseeréis», y el Cristo indignado echó del templo á los Jesuitas del tiempo que traficaban en su pórticos. Los modernos publicanos deben su primer ruina á una quiebra fraudulenta de muchos millones!

Release la adorable «Predicacion en la Montaña» de Jesus, y dígase si se pueden aplicar los Jesuitas un solo versiculo: de los divinos lábios del Salvador brota un raudal de caridad, de indulgencia y misericordia;—aquí, entre los discipulos de Loyola la primitiva fuente cristalina, aunque es la misma onda—pero estagnada y corrompida, solo eshala mortíferas emanaciones. Su nombre es *milites*: pero soldados *condottieri*, para el saqueo. Su elemento es la lucha: pero la lucha cobarde y tenebrosa; la guerra pérfila de zapas y minas; las balas envenenadas.

¡Beati pacifici!

Quereis saber, por ejemplo lo que se vuelve en manos de los Jesuitas, el dogma de los dogmas, el cimiento del edificio religioso, el amor á Dios? Abrid al P. Escobar (1): «¿Cuando se debe amar á Dios? algunos dicen que basta sea in articulo mortis; otros cada cinco años: otros despues de recibir un beneficio... Santo Tomás dice que desde el uso de razon; etc. etc: pero ¿quién sabe algo de todo esto?» ¡Y la conclusion es que el cumplimiento maquinal de los mandamientos suple á todo sentimiento moral!

¡«Ay de vosotros, Escribas y Phariseos hipócritas, que diez-mais la yerba buena, y el eneldo y el comino, y habeis dejado las cosas que son mas importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fé!»

Mas, decis, si es cierto que adulteran y pisotean al dogma cristiano, siquiera respetarán el culto religioso y tradicional establecido por los Padres de la Iglesia, los sacramentos y oficios de obligacion...

Existe un sacramento en la Iglesia, que es el eterno símbolo de la redencion y purificacion antiguas: la penitencia. Usted buen católico, liso y llano cree que para salir absuelto del tribunal de la Penitencia necesita ir á postrarse á los piés de Dios; y l'eno de arrepentimiento humillar la mancillada frente, descubriendo sin falsedad ni restriccion los doblesos de la conciencia, al sacerdote que está revestido de un carácter divino.

---

(1) Práctica del amor de Dios.

Se puede atacar la confesion--pero admitiéndola hé ahí el único modo de practicarla. Los Jesuitas os contestan como el médico de Molière: «*Nous avons changé tout cela*:... como á veces se tiene vergüenza de confesar ciertos pecados, y no se quiere desmerecer ante los ojos del confesor (niegan pues el artículo de fe: todo queda en el confesonario), es permitido tener dos confesores, el uno para los pecados mortales y el otro para los veniales—el primero accidental y este ordinario.» (1)

Se danen seguida reglas para mentir á su confesor por medio de equívocos, llegando la prostitucion del sacramento hasta lo siguiente:

«El rapto no es circunstancia que uno tenga que referir cuando la niña ó la mujer ha consentido»...—«En cuanto á la penitencia impuesta por el confesor, se puede eludir declarando que se la prefiere sufrir en purgatorio, en cuyo caso el confesor debe darla lujerísima, sobre todo si el penitente se negára á aceptar otra mayor» (2).

El arrepentimiento no es necesario ni exigible «hasta se debe absolver al que confesare haber pecado con mas facilidad por estar seguro de la absolucion»....

Podriamos prolongar indefinidamente esta lista de infames adulteraciones del culto cristiano; podriamos examinar los misterios y mostrar la repugnancia de los Jesuitas por el mas sublime de todos, la Redencion; llegando hasta tener vergüenza de enseñar, al crucifijo delante de los ídolos japoneses ó chinescos—por lo cual no cesaron de fulminar contra ellos los papas del pasado siglo.

Hay un mandamiento de la Iglesia sobre la observancia del Domingo—y la asistencia al sacrificio divino: sabemos todos como se debe oír misa; si pecamos no es por ignorancia mas si por indiferencia. Hé aquí la doctrina de los casuistas que no solo absuelve sino cambia en austera virtud nuestra culpable debilidad:

«Basta estar en misa presente de cuerpo... aunque esté ausente el espíritu»...—«una mala intención, v. g. mirar en la iglesia, una mujer libidinosa no impide satisfacer al fin de la misa»...—«No solo se puede oír la mitad de una misa y despues la otra mitad por otro sacerdote, mas aún. dos mitades ó mas á la vez en dife-

---

(1) Fagundez;

---

(2) Escobar.

rentes altares porque *dux medietates unam missam constituerit.* (1)

¿Para que seguir enseñando el santo pavimento de la Iglesia de Dios profanado por sus sacrilegos ministros?

Yá se podido ver la tendencia y el resultado. Y no se diga que aquellas son opiniones aisladas: cada jesuita se llama *legion*. La solidaridad reciproca, del miembro y del cuerpo entero es indestructible. Sepase que ningún libro se publica en la comunidad sin pasar por la censura, de lo que dá fé llevando en el encabezamiento la formula sacramental: *cum permissu superiorum*.

La doctrina monstruosa de los autores es bien la de toda la órden cuando se siente fuerte y dominante.

Hé los ahí, los apóstoles de la intolerancia: los que condenan á la Iglesia anglicana, á los Jansenistas, el libre exámen, la filosofía: todas las sectas disidentes en nombre de la ortodoxia; y fomentan la Inquisición como argumento irresistible—pues Torquemada es siempre hermano de Escobar, cuando no son una sola y misma persona!

Ah! sepulcros blanqueados llenos de impurezas y borrones! ¡cuanto incienso se deberá quemar; cuantas fervorosas oraciones alzar al cielo! ¡con que onda sagrada los verdaderos y humildes pastores del pueblo tendrán que purificar el atrio mancillado, para que el mundo creyente vuelva á doblar, confiado, la rodilla en el satuario de donde desterrasteis á Dios!

---

(1) Escobar.





## CAPITULO V.

### La Moral.

NUESTRA SOCIEDAD PARECE NO TENER MAS OBJETO QUE OCULTAR LAS MALAS ACCIONES DEBAJO DE TIERRA  
(P. MARIANA)

Durante la Edad Media, cuando la Roma cristiana era la verdadera cabeza del mundo, cualquier ataque al dogma establecido, cualquiera innovacion en el modo de interpretar el Evangelio acarreaba perturbaciones profundas en la suerte de los imperios; porque siendo entonces la fé para el alma como la lámpara que día y noche vela en el santuario: el grande asunto para el cristiano era siempre alimentar, avivar la simbólica llama,—desechando à veces el óleo santo tradicional, por otro licor nuevo que se decia mejor. De ahí las innumerables herejias, las sectas disidentes que no son en jeneral mas que exajeraciones fanáticas, refinamientos de la doctrina ortodoja, ataques en nombre de la Ortodoxia. (1) Nestorius, Butyches y otros mas quieren ser, como dicen los Franceses, mas realistas que el rey.

Hoy en dia, no se producen sectas religiosas: como la cuestion de la salvacion, la inmensa mayoría de los cristianos se reserva tratarla *in articulo mortis*, reina el orden en la Iglesia, el orden de Varsovia, pues nadie quiere tomarse el trabajo de producir el desorden.

Si bien para nosotros, personalmente, nunca fué mas venerable la esposa de Cristo que después de perder su corona de oro macizo; si la pérdida de los bienes temporales parece que ha acrecentado su majestad, asi como el rey Lear nunca aparece mas augusto y grande que cuando la tempestad cobarde lo hostiga en los matorrales de Cornowailles:—se debe confesar con todo que al punto de vista social la corrupcion del culto relijioso es infinitamente menos grave que un ataque semejante dirigido à la moral.

La moral es la fuente del honor y de la conciencia; encierra en sí las antiguas divisiones del derecho natural denominadas: *deberes para con los semejantes y consigo mismo*. Es la llave à la vez que cimiento del edificio social, pues confina al Evangelio por un lado y al Código por otro. Es la religion de los que

---

(1) Le mieux est ennemi du bien.

no tienen otra y se la llama honor; es el castigo recedor de los que burlen la ley, y se a llama conciencia.

Antes de entrar á practicar la moral exterior, sus deberes para con los semejantes, arreglan los Jesuitas sus asuntos internos. Empiezan por matar el alma y conciencia de cada miembro de la congregacion. No debe haber mas voluntad, mas pensamiento, mas albedrio, que el albedrio, pensamiento y voluntad del superior.

El trapista y el esclavo tienen el fuero interior inalienable: el Jesuita es una maquina sin un solo resorte independiente; es una fuerza que vá donde manda el general: ha perdido la noción de lo bueno y malo; es un cadáver—*perinde ac cadáver*; el baston de un anciano —*baculus senilis* (1)!

Al leer esas reglas lúgubres de la Institucion, ese epitafio interminable de quinientos mil hombres, hermanos nuestros á pesar de todo, los tristes versos de Calderon vuelven á la memoria:

...una imájen  
De la Muerte, un bulto veo  
Que sobre una cama yace;  
Dos velas tiene á los lados  
Y un crucifijo delante:  
Quien es no puedo decir....'

El miserable autómatas no conserva mas sentimiento que el temor servil (*timor servilis*) y la envidia incesantemente escitada aguijoneada por el sistema de delacion que reina entre los miembros todos: *manifestaresese invicem*

Despues que por boca del ilustre Padre Mariano han declarado que no hay accion mala si queda oculta, su panejerista Bellarmin les enseña que están exentos de la jurisdiccion seglar no solamente en las cosas espirituales, sino aun en las temporales (1). Por fin, vemos con dolor á Francisco Javier, el apóstol de las Indias sentar esta proposicion monstruosa que rompe los vínculos mas santos del alma, y á la que desgraciadamente dá toda la autoridad de su carácter y virtudes: «Medid todas vuestras palabras y acciones con vuestros amigos, como

---

(1) Son estas las palabras supremadas, las Novisima verba de Loyola.

---

(1) exemptos á jurisdicçione seculari...

si debieran volverse enemigos y delatores»!

Revestidos pues de esa completa impunidad ó irresponsabilidad cual de invisible cota de malla, salen los Jesuitas á predicar en el mundo la siguiente doctrina que llaman ellos: el novísimo Evangelio:

«...El fin justifica los medios, y la intencion, la accion.... llamamos asesinos á los que matan por dinero. pero los que cometen esa accion con el fin de prestar servicio no pueden ser llamados asesinos»—. Los Papas escomulgan á los religiosos que dejan el hábito sin autorizacion, pero nosotros hacemos excepcion cuando ha sido para robar ó ir *incognitus ad lupanar*. (1)— doy á que el lector no comprendé la intencion justificava de la absolucion? No recuerda acaso que no hay mala accion si queda oculta? Dejando el hábito para robar etc, se evita el escándalo, que es el crimen mayor.

Oid un consejo á los criados que deberia añadirse á la cèlebre carta de Swift: «los criados que se quejan por su poco sueldo pueden tomar del bolsillo de sus amos la cantidad que falta para alcanzar lo que creen merecen por sus servicios»;—¿No os parece que este santo varon sale directamente de la caverna de Gil Blas? Oigamos ahora á Hurtado de Mendoza, sobre el perdon de las ofensas: «se puede rogar á Dios que haga morir prontamente á los que nos quieren perseguir»;—¿Donde quedó la ley del talion que encontramos feroz en la Biblia y el mundo antiguo? (2)

El mismo Hurtado de Mendoza que ni trazas tiene de autor picaresco (ha escrito Lazarillo de Tormes) sienta asi la doctrina de la intencion: ¿un beneficiado puede, sin pecado mortal, desear la muerte del que tuviere pension sobre su beneficio; y un hijo la de su padre, regocijándose cuando ella sobrevenga, con tal de que no sea por odio personal, sino por el bien que le reporta?

El padre Navarrus decide sobre los asuntos de honor: «en verdad se puede aceptar un desafio, pero mucho mejor es matar á su enemigo sin esponerse, en traicion, pues asi se ahorra á la victima un pecado mortal: á saber el duelo»=Honest Yago! que sollicitud por la conciencia ajena!

El mismo aconseja despues matar al que puede calumniaros ó solamente revelar un secreto que os pueda comprometer;—pero

---

(1) Baunh. Sumas de los pecados.

(2) Cf. La Orestia de Esquilo, pág. 233. edit

*es pecado* dice el severo Escobar, matar por un perjuicio que no alcanza á un escudo.

Necesitaba el pueblo esta barrera—quien sabe sino si cualquier ganapan no se hubiera creído autorizado para despachar á un hombre por la infima cantidad de cuatro reales. No, Señor, un peso es lo menos que debais cobrar: lo que se paga por sacar una muela.

La moral jesuitica aplicada al comercio traería sin duda alguna resultados asombrosos. Recomiendo humildemente la siguiente operacion á los negociantes de esta plaza: «se llama *mohatra* (?) una operacion que consiste en lo siguiente: cuando un hombre necesita veinte pesos, entra á comprar á un tendero treinta pesos de mercancías pagaderos á plazo; y se los revende inmediatamente por veinte pesos al contado» (1)—Inutil es deciros que el *mohatra* no importa el menor pecado venial: los Jesuitas no son hombres de induciros á pecar.

Por fin, y para concluir con estas letanias de vergüenza, baste saber q'ni un sentimiento, ni una nocion sana queda de pié en el alma humana segun aquella doctrina que pisotea y mancilla el pudor, la delicadeza, la conciencia y el honor, autorizando cuanto prohiben las leyes divinas y humanas desde el hurto hasta el reñicidio, hasta el parricidio de intencion!

La intencion todo lo justifica: asi como el bravo veneciano dejaba en el pecho de su víctima el puñal del Concejo con la leyenda siniestra en la hoja brillante: G. X.,—el jesuita grava al pié de su crimen la inscripcion: A. M. D. G. y todo está dicho.

No se diga, lo repito, que he citado opiniones particulares de padres fanáticos: la completa solidaridad en que descansa la sociedad entera, permite decir que no solo el pensamiento de un casuista es el pensamiento jeneral, sino que la teoria de ayer es la práctica de hoy.

Los escándalos y abusos denunciados dos siglos há por el noble é ilustre Pascal, han sido atacados con igual energía, hace treinta años, *ex cathedra*, en pleno colegio de Francia por Quinet y Michelet á quienes he tomado gran parte de mis citaciones testuales, por faltar aquí la mayoría de los casuistas. (1)

Indudablemente, á Dios gracias, que todos los alumnos de los

---

(1) Lessius.

---

(1) La causa reciente del Jesuita Dutour demuestra bien que son siempre los mismos que conocimos.

Jesuitas no son despues hombros perversos é hipócritas, lo mismo que no basta ser el preceptor virtuoso Seneca para que Neron sea un santo—pero afirmo que la doctrina de los Jesuitas prepara mal al niño para el ejercicio de sus deberes con la familia, la sociedad y la patria. Hé atravezado rapidamente esa educacion moral:sé que mis padres han tenido que reaccionar, hacerme volver atrás para entrar en el camino que sigo ahora—Un rio puede atravesar por entre campos infectados sin que sus ondas se corrompan á no ser momentaneamente—pero el medio infalible de corromperlas es envenenar el manantial \*.

(\*—Preveo una objeccion pueril:—V. dáá entender que son capaces de todos los crímenes ¿por q' no los cometen? La respuesta es fácil; á pesar de la teoria de Bellarmin estan sometidos á la jurisdiccion de los tribunales ordinarios, y la prudencia mas vulgar les aconseja aparecer lo menos posible en causas criminales. Dadle fuerza é impunidad y tendreis el crimen organizado como la inquisicion, no creada por ellos, pero si fomentada, propagada, y establecida en en parte de sus misiones.

En Buenos Aires no se sienten fuertes todavia (el teatro ademas es malo por la enorme cantidad de estranjeros disidentes y enemigos);—están recien en la primera parte de su mision: hacerse áceptar.

Hoycaptan los espíritus; mañana captarán las herencias).



## CAPITULO VI

### La Política

#### IMPERIUM IN IMPERIO.

Si se recorre la historia moderna desde el fin del Renacimiento hasta nuestros días se reconoce que la famosa sociedad que estamos estudiando, ha gastado constantemente una imparcialidad del todo cristiana con los diferentes estados de Europa y sus formas varias de gobierno:—es enemiga implacable de todos ellos. Menos de un siglo despues de constituirse, es arrojada sucesivamente de los estados catolicos. Francia, España, Venecia, Holanda, Nápoles etc. los proscriben por enemigos públicos y establecen lazaretos de vijilancia en las fronteras—Hoy se nos presentan llevando en la frente la estigmata de cuarenta espulsiones infamantes entre las cuales una bula de supresion espedita por el papa Clemente.

La compañía de Jesus está pues desde su fundacion en guerra abierta ó encubierta con todas las instituciones políticas de los estados europeos. Ataca, mina sordamente al réjimen monárquico en Francia, bajó Enrique IV; á la aristocracia inglesa bajó Jacobo II; condena á la oligarquía veneciana y á la libertad holandesa con la misma enerjia que arroja el anatema solo las autocracias rusa, española, napolitana y hoy en día, prusiana. La razon de ello está en que desde su nacimiento la secta tuvo tras de ella su ideal, allá en el tenebroso pasado de la Edad Media: un Papa sobre el mundo y ella sobre el Papa.

¿Qu mucho entonces que los Jesuitas se hallen estrechados y oprimidos entre las paredes de fierro de todas las constituciones modernas? Su nombre es *reaccion*. Viven urdiendo traidoramente «el complot permanente del espíritu del pasado contra el espíritu del progreso» (1)

En su doctrina perversa del casuismo ponen la astuciosa diplomacia de Talleyrand al servicio de una corrupcion asiática—y su política consiste en aplicar la Inquisicion como máquina aspirante al cuerpo europeo para dominarlo mejor.

Ved el estado en que el ultramontanismo deja á España en menos de dos siglos: han chupado y vaciado la floreciente monarquía de Carlos Quinto hasta el esqueleto; ellos solos parecen vi-

---

(1) Pelletan.

vos en esos limbos modernos, como los sepultureros en un cementerio.

Enrique IV de Francia es un gran príncipe, generoso, liberal; en quien la tolerancia es un deber y la moderación una prudencia; admite á los Jesuitas, les colma de beneficios y privilegios contra la voluntad del íntegro Sully y de su Parlamento;— pero tiene el mayor defecto para los Jesuitas: es fuerte, puede volverse temible. Consecuencia: Jean Chatel que le yerra una puñalada y Ravaillac que se la acierta; ambos instigados, armados, empujados por los hijos de Loyola— ¿Sabeis en cambio cuales son los monarcas segun el corazon de la sociedad de Jesus? los mas imbéciles ó los mas débiles— y si reúnen ambas cualidades, mejor. Un rey de su gusto es ese fantasma coronado de Carlos II, ó el ridículo escrofulento de Felipe IV que ni tuvo aliento para calavera y cuyo panajfrico pronuncia un contemporáneo en los términos siguientes:

«El Rey nuestro Sr., á cuya obediencia se postran los dilatados términos del mundo aprendió este arte (el baile) y quando le obra, es con la mayor eminencia, gala y razon que puede percibir la imaginacion mas atenta!» (1)

Otro grande rey *ad majorem Dei gloriam* es ese Fernando VII que pierde y halla de nuevo su corona, si saber porque, como un ciego á quien se le lleva el sombrero un ventarrón;— y quien al abrir de nuevo su reino á la negra cuadrilla, proclama á San Ignacio gran cruz de la orden de Carlos III y capitán general del ejército español!!!

Pero si la forma monárquica no es soportable para los Jesuitas sino con un monarca *selecto*: existe una forma de gobierno que es objeto de su particular odio y execración,—es el gobierno democrático.

Puede decirse que para un Jesuita la voz *república* es una injuria personal como para el comunero la palabra *propiedad*. Es por que república es traduccion de progreso en lenguaje moderno. Y hablar de progreso á la orden—cangrejo; pronunciar la palabra *libertad* ante quien hizo voto de eterna esclavitud y tiene que ser un palo por el libre albedrío, y un cadaver por la voluntad; mentar la *igualdad* ante quien tiene por única ambicion y terror á la vez, aquella jerarquia interminable, aquella tenebrosa espiral cuyo foco está en Roma y su curva en todas partes: pronunciar, decimos, estas palabras sacramentales de la vida nueva delante de

---

(1) Equivale al digno Bossuet de aque. Luis XIV.

un Jesuita, es un insulto y un sarcasmo,—como hablar de amor delante de un eunuco.

¡Recordais á esos condenados de Dante que el bardo gibelino ve caminar penosamente en las sendas infernales, arrastrando un enorme peñasco y murmurando, estenuados: ¡Ya no puedo!—*più non posso*? El jesuita es el eterno condenado del absolutismo y reaccion; arrastra sin cesar el error, la calumnia, la corrupción, mas tiene un consuelo inmenso negado á los habitantes del Infierno florentino: y es pensar, esperar que esas piedras depositadas en el camino de la humanidad romperán algun día, ó detendrán siguiera el carro del Progreso.

Sus mas violentos anatemas y rayos retumbantes los reserva José de Maistre, defensor de la secta. para el gobierno democrático: «¡Es odioso y ridículo reconocer la soberania del pueblo! y otras cien miserables injurias como esa, dirigidas al sol por los buhos en nombre de la luz.

En cuanto al sabio padre Marfano, es cierto que celebra al reicidido y proclama al asesino Clemente, honor eterno de la Francia—pero aquello es sin perjuicio de ultrajar la democracia. He aquí la definicion que dá de la segunda redencion de la humanidad:

*Democraciaque perversio est. . . .*

¡O fecundo sudor de nuestros padres; sangre jenerosa por donde quiera derramada, tanto á orillas del Rin cuanto en las campiñas de Salta y Tucuman! ¡riego funerario del árbol—Independencia, en cuyo sangriento cultivo cayeron ellos para que sus hijos pudiesen cosechar en paz los frutos del Porvenir! . . .

¡Hablaré del patriotismo jesuítico? Seria sarcasmo inútil. No conocen ese sentimiento, el mas arraigado é íntimo del alma; ni la palabra está en su vocabulario. Tienen una patria que es el mundo—pero el mundo anhelado, perseguido como una presa. Su patriotismo es el cosmopolismo. Han formado en todas partes un estado en el Estado, el cual nada quiere tener que ver con este. Están contra su patria, si la patria no está con ellos. Carlistas en España, legitimistas en Francia cuando reinan los Orleans: están en la insurreccion, en la guerra civil como en su elemento. Hé aquí un rasgo de patriotismo que no es conocido y celebrado como se merece:

La Francia agonizaba, postrada bajo la primera invasion. La última batalla, la dió Sout en Tolosa contra Wellington; los Franceses ocupaban las eminencias que dominan el canal y se



defendian (como se defendian entonces) contra fuerzas superiores. Pero el partido jesuita—realista que mandaba en la ciudad, abrió sus puertas á los Ingleses y aceleraron la última derrota. Fué la suprema herida de la moribunda; la lanzada con que el *soldado romano* abrió el costado del pueblo-redentor.



## CAPITULO VII.

### Su ciencia.

ALLI OS METERÁN EL ESPIRITU EN  
PRENSA, DENTRO DE BOTAS ESPA-  
ÑOLAS, PARA QUE SE ENCAMINE  
CON PASO MAS CERTERO EN LA CAR-  
RERA DEL PENSAMIENTO Y NO VAYA  
Á CORRER ACÁ Y ALLA CUAL FUÉGO  
FÁTUCO.

(GOETHE.--FAUSTO.)

La parte mediana del público, la inmensa mayoría, está casi toda convencida de que la doctrina jesuitica es contraria á la moral pública, asi como lo son sus instituciones á la tranquilidad de los imperios. Pero en cambio, existe una preocupacion no mènos jeneral en la República acerca de su ciencia y de la aplicacion que de ella hacen en su enseñanza.

Esa preocupacion parte como casi todas de un punto de salida en apariencia racional. Acostumbrado que está el público á ver personificada en casi todos los monasterios la ignorancia en su mas alta expresion, (1) experimenta siempre una agradable sorpresa ante los relijiosos estos, pulidos, ilustrados, eruditos y abrasados en apariencia por el amor á la ciencia. Este parangon es á la vez un error y una injusticia. Oh! no pensamos en negarles las cualidades que tienen: tenacidad, erudicion y sobre todo esa admirable creacion de la policia secreta, del espionaje, de la solidaridad comun; tampoco pensamos en negar las cualidades de los músculos de un tigre ó de los dientes de un cocodrilo—pe. o queremos para admirarlos como se merecen, que estén enjaulados.

Pero no se puede comparar la existencia de un convento sea cual fuere su importancia, con lo de una casa profesa por reducida que sea. El convento es un individuo aislado; la casa jesuitica es un miembro del monstruoso cuerpo que cubre el globo desde un polo hasta el otro.

Donde quiera que se hallen reunidos tres padres jesuitas, alli está la órden entera con su poder é influencia; y estos tres individuos han sido siempre escogidos entre millares por convenir

---

(1) «El chacho no sabía leer, como era de esperarsè de un familiar de convento» (Sarmiento).

mejor al país donde se los envía y á la ocupación á que se los destina.

La comparación, si tiene lugar, debe pues hacerse entre el cuerpo sabio de los jesuitas y el de tal ó cual universidad;—pero no lo emprenderemos porque parecería sarcasmo y burla amarga. ¿Cuál es el jesuita presente pasado y futuro á quien un Cuvier ó un Humboldt no pueda llevar en la palma de la mano como hacen los gigantes de Brodingnag con el pobre Gúli-ver?

¿Cuáles son vuestros ilustres? les gritaba Michelet en la sala del Colegio de Francia,—la sociedad permaneció mala, hasta que algún libelo calumnioso, escrito por un Basilio de traje corto, viniera á herir al ilustre profesor: «¡La calumnia ah! no sabéis lo que despreciais» (1)

—No solo fuera ridículo comparar el cuerpo sabio de la sociedad con el de cualquier universidad inglesa, alemana ó francesa sino que en el mismo clero no forman ellos la parte ilustre y distinguida: ¿que son Ravignan y Ventura al lado de Lamennais, Lacordaire, Schlosser, Strossmeyer, y Dupanloup?

La única invención de los Jesuitas es haber aplicado á la congregación hace dos siglos el sistema de la división del trabajo usado en las modernas usinas.

Sabéis que si una sola facultad del hombre, un solo musculo del cuerpo está en continuo ejercicio adquiere una potencia descomunal con perjuicio de la máquina toda que se atrofia y enerva. Así vemos en la industria que cuando se reparte la fabricación de una pluma metálica entre diez operarios, el resultado es prodigioso. Cada uno de ellos adquiere una destreza animal incomparable en la ínfima tarea que le toque, sin que su inteligencia esté jamás solicitada.

Es la castración aplicada á la industria, Es beneficio todo para el fabricante, y á sus ojos el operario adquiere casi la importancia de una máquina de cobre y acero—aunque es más frágil.

Es lo que pasa con los Jesuitas: desde el portero hasta el padre provincial, cada cual está ocupando el puesto que mejor le conviene; puesto exactamente limitado y cercado, donde puede dar vuelta como una ardilla en su jaula de alambre. El reverendo padre jardinero y el reverendo padre espurgador, ó sea *espulgador*, de Virjilio, son igualmente admirables: pudiendo decirnos el primero cuantas hojas tiene cada árbol del jardín y el segundo cuántas comas hay en la Eneida.

---

(1) (Beaumarchais—Le Barbier de Seville).

Abundan pues entre ellos los erúditos y gramáticos; poseen la parte bizantina del saber humano; son los rectificadores de las tablas de logaritmos; los Edipos de algún enigma griego ó latino; un jesuita ha calculado la relación de la circunferencia con el diámetro hasta 158 decimales; otro las coincidencias y el significado de las letras que forman los nombres de todos los papas; se distinguen particularmente en aquellos interesantes cálculos de estadística: «todas las monedas de oro colocadas en hilera etc.» que harían bostezar á estatuas de dioses chinos; también se honra la historia de las matemáticas con un jesuita descubridor de la cuadratura del círculo y rectificación de la espiral... (1) Por fin, sobran entre ellos los sabios estériles y dañinos de que habla San Pablo: «sin afición, sin paz, calumniadores, etc. etc. etc. que siempre están aprendiendo y nunca llegan á la verdadera ciencia». (2)

Drán que exajero, que calumnio: una simple pregunta: ¿que máquina han inventado? que libro hermoso han escrito. (Hablo de obra verdaderamente bella y nueva, se entiende)? Cuando el Doctor D. Strass y mas tarde Renan han puesto en cuestion los dogmas cristianos en sus «Vidas de Jesus» ¿que refutación que no sea insulto miserable, que exposición verdaderamente científica ha salido del campo amenazado? ¿Que son en exejesis aquellos que viven de la religión católica? se avanzan hechos, citaciones é interpretaciones que es de su deber discutir y vencer, y contestar con injurias y la sempiterna escomunión!..

¿Qué vale la erudición si es estéril? acaso nuestro cerebro no es sino un diccionario imperfecto? cuando llenais de simiente el sulco abierto es para que fructifique ó para poder esclamar con jubilo; ¡Qué bien tragal! El pescador que viendo el movimiento de las aletas de un pez, inventó el remo es mas grande que Bollandus y toda su erudita cofradia!

La verdadera ciencia la sed insaciable del descubrimiento de la invención; el vuelo sublime de la aguililla Inteligencia hácia el sol de la Verdad:—no la posee una alma esclavizada por la reg

(1) Los descubrimientos del jesuita R. White están espuestos en una obra que lleva este título simpático: *Chrysoespis seu quadratura circuli*.

(2) Epist. á Timotheo

(1) La regla es el timon, sin velas ni remos. Y como quereis que vuelen estas aves nocturnas, si tienen un alambre en cada pata?

Los jesuitas son enemigos natos de toda ciencia por que la ciencia es progreso: llámese filosofía, astronomia ó exejesis. En el arte no hay solidaridad ni progreso muy visible: la Iliada vale el Fausto,—pero en la ciencia la marcha adelante es necesaria: detenerse es retroceder. La ciencia es tambien un Saturno que devora á sus hijos.

El grande hombre que tiene la secta, Ballarmin, al establecer la regla de los estudios, dictó la siguiente ley, aún vijente: «Nadie debe buscar cuestiones nuevas (2)» es decir: echamos maldicion sobre todos los que buscan y mas aun sobre los que encuentran, desde Keppler que descubre las órbitas celestes hasta Morse que perfecciona el telégrafo—y en cuanto á vosotros sí á pesar del réjimen neumático ó que os someto, os quedara centel'a alguna de entusiasmo, os prohibo producirla. El espíritu humano está puesto en entredicho.

Dijemas antes que colocaba la secta su ideal en la Edad Media ;como quereis entonces que dejen de perseguir á todos los grandes hombres desde Galileo hasta Darwin; Prohibiendo el uso del telescopio por sacrilego son lógicos: si se os prueba que la luz de aquella estrella pone millones de años para llegar hasta vosotros—quiere decir que, puesto que la estais viendo ahora, hace cuando menos... es decir que...: *quod erat demonstrandum*.

Hay un pasaje célebre de Buffon en el que pintó la maravillosa industria y destreza de los castores: construyen habitaciones donde parece que hubiera intervenido la mano humana: regularidad, solidez, hasta elegancia en las proporciones, nada falta. Pero el gran naturalista se detiene en su admiracion para decir: el hombre sale de menos quizá pero su progreso es incesante—estos animales edifican como sus padres hace mil años, y como sus hijos dentro de veinte mil: no dan un paso en el sentido de la perfeccion.—Los jesuitas me parecen ser los castores de la ciencia,—sea dicho con permiso de aquellos interesantes anfibios...

(1) La regla, la regla: no hay reglas en la naturaleza hay leyes: en el arte, procedimientos. (N. del. A.)

(2) Nemo introducat novas questiones.

En cuanto á las artes (3)—y sobre todo á la poesia (4) mejores que no digamos nada: todos saben que en poesia la sociedad se ha cubierto de una ridícula celebridad que nada le quitará. No los puedo ver acercarse con su beata sonrisa, á la virgen altiva coronada de estrellas, sin pensar en Tartufe, cuando con su faz innoce inflamada, galantea torpemente á D<sup>o</sup>. Elmira...

## CAPITULO VIII.

### Su enseñanza.

AB UNO DISCE OMNES.

(VIRGILIO)

Tal maestro, tal enseñanza.

Existen en Francia «Institutos complementarios de los estudios clásicos» (1) á donde concurren alumnos de todas partes con tal de que hayan cursado hasta retorica en un liceo nacional ó colegio cualquiera:

Recuerdo todavía la triste impresion que me produjo la entrada á dicho establecimiento de un alumno de los Jesuitas; á quien sus padres arrepentidos querian curar de una afeccion ultramontana crónica.

Era un mocito pálido, macilento, chupado: una faz de cuarema fielmente observada. Sabia mas fechas históricas, citaciones literales y fórmulas, que refranes Sancho Panza. Sabia latin admirablemente, pero usaba en su redaccion una fraseolojia elegante y vulgar, hecha toda con lugares comunes é imitaciones—despreciaba profundamente á Tacito y Juvenal, leia poco á Virjilio pero continuamente á Claudiano—prefiriendo su poema sobre «el Mose-la» á la Eneida; y las eclogas: *Sanctus Ignatius et primus ejus so-*

---

(3) Mignard es la decadencia del arte.

---

(4) Llaman la poesia: ludus poeticus—como si Dante fuera un jeglar.

---

(1) Nosotros los llamábamos mas sencillamente: *Bahuts*—baules.

---

(2) Poesias pastoriles donde Loyola y Fabre aparecen en traje de pastores arcadios: *sub persona Daphnidis et Lycidæ* (1)

*eius* (2) á cuanta hay escrita y por escribir.

Escribía versos en latín con una facilidad automática: habiendo puesto ya en verso algunos teoremas de Euclides, sentía sin embargo que aquello no le llenaba el alma, y meditaba un poema en latín sobre el juego de oca: empresa audaz en demasía que solo un gran poeta pudiera acometer con éxito feliz! Había traído consigo algunos textos: ediciones expurgadas, es decir infectadas de interlíneas jesuíticas; historias en que se vilipendía ó adoraba, sin pruebas ni discusión; tratados científicos con argumentos sacados de Josue y el Padre de Rhodes; geometrías con ejercicios prácticos análogos al siguiente: «¿cuantos metros y centímetros cuadrados ocupaba la tribu de Issakar en la tierra de Canaan?»

En resumidas cuentas le habían enseñado al pobre muchacho cuanto se puede aprender—menos á pensar. Creo que Leibnitz es el que dijo «no se puede mostrar la verdad á nadie, pero sí, enseñar el camino que á ella conduce»—El alumno de Loyola sabía todo, salvo el único punto importante.

Se parecía á ese corredor admirable de la Grecia, veloz é incansable, capaz de correr todo un día sin debilitarse—pero que era ciego.

La educación moral había sido objeto del particular cuidado de los buenos padres: nuestro neófito no hablaba sino mirando en la cintura de su interlocutor; nunca se reía fuerte: tenía esa risa muda que solo enseña los dientes y arruga la cara; si durante el recreo se le escapaba á alguno de nosotros, una interjección algo *sans culotte*, se alejaba ruborizado y escandalizado. Entre tanto nose hacia, decía, ó pensaba nada entre nosotros sin que los celadores tuviesen inmediato conocimiento de todo. Los mismos celadores que repugnaban á ese innoble oficio de comisario de policía, nos descubrieron la verdad: pusimos á Loyolita en cuarentena, y algún tiempo despues como dirijiera á uno de nosotros una imitación de *lla bucólica*: *Formosum Corydon*. . . . . pedimos en masa su expulsión, la que fué ejecutada con todos los honores que se merecía. . . . .

No son todos así á Dios gracias, para he tenido la desgracia de conocer á muchos, parecidos. Casi repetiría á mi vez los versos de Argensola: citados por Larra.

De estos niños *Madrid* vive logrado,  
Y de viejos tan frágiles como ellos,  
Porque en la misma escuela se han criado,

## CAPITULO IX.

### Sus misiones.

#### «CULTIVAD LA TIERRA Y POSEEDLA.»

El señor Donoso Cortés, caricatura de Montalembert, en una carta al autor de los «monjes de Occidente», despues de celebrar el honor etc.; empieza una profesion de fé que nadie le pide, en la cual dice con la ágil ligereza de un brey asturiano:

«Yo creo que la civilizacion católica contiene el bien sin mezcla de mal: y que la filosofia contiene el mal sin mezcla de bien alguno». (1) á lo que contesta Montalembert finamente: Sr. Marqués, en las cosas humanas hay siempre mezcla de bien y mal».

—Pues por mas que sea uno ultramontano siempre le queda algo de ser compatriota de Voltaire.

Lo mismo decimos en el asunto particular que nos ocupa: ya que no es posible destruir una secta funesta, empleesela en el sentido de la utilidad jeneral, si existel

Diremos algunas palabras sobre las Misiones del Rio de la Plata.

Quando se reorganizaron en 1840 las misiones de la China y Japon, los mismos padres jesuitas fueron sorprendidos por lo efimera y vana que habia sido la obra de sus antecesores, no quedando rastro moral ninguno de la predicacion cristiana. Sin embargo los jesuitas habían dominado en el Imperio del Medio largs años, intrigando, catequisando y negociando, hasta su espulsion: —por millares contaban sus neófitos en todos los rangos de la sociedad... y nada de tanto trabajo y admirable perseverancia!

—Y sin embargo, confesemoslo, se habian gastado allí tesoros de abnegacion, de energia, de tenacidad á toda prueba... y todo eso para que el primer viento se llevara al olvido la divina simiente!

¡Castigo fatal del aposolado hecho sin fé ni caridad! Ocho ó diez artesanos y pezcadores de Galilea, sin dinero, sin instruccion, hablando de un modo ridículo su propia lengua, ¡habian bastado

---

(1) Obras. IV.—El mismo Donoso es el que define donosamente el talento de escribir: una «enfermedad nerviosa». Si sabria que tenia un temperamento linfático—sanguino?



para convertir el universo y habian muerto al cabo de algunos años, tranquilos en los tormentos, pues estaban seguros de que nada prevaleceria para derribar la obra de sus esfuerzos!

Es que la caridad, el amor inmenso, na da puede reemplazarlo, ni ciencia, ni fuerza, ni oro (1)..

La marcha de las Misiones jesuíticas en el Plata ha sido la misma que en todas partes: exito fácil al principio; adelanto material en la situacion de los Indios, pero luego estagnacion—No han querido civilizar sino domesticar. Lo que buscan antes que todo, son brazos dóciles y robustos para atender sus Reducciones;— las almas se salvarán si pueden. Quedan mas de siglo y medio en posesion tranquila del territorio mas fértil q' dar se puede, en medio de una poblacion de Indios, sumisos, fieles, valientes, adiestrados en todos los oficios manuales: sin duda alguna, como les reprochaba el rey de España, deberian estar yá en un estado de civilizacion bastante adelantado para pretender siquiera á la propiedad—No contestan y siguen explotando, cazando á los infelices en los bosques, sin inspirarles mas sentimientos relijiosos q' el temor á Dios y el temor á los Padres, quienes viven envueltos por misterio, sin hablar nunca á los pobres esclavos, mas que en el intermedio de los caciques ó corregidores....

Ciento y cincuenta años han estado mandando á Europa el sudor monetizado de los pobres Indios—sin dignarse siquiera introducir en las tribus, mas nociones de civilizacion que el manejo de las armas de fuego, (con las que se rebelarán abiertamente contra su señor el rey de España, cuando la cesion de aquellos terrenos al Portugal); y las ridículas ceremonias del culto católico, adulterado, q' constituyen una verdadera idolatria: reunidos el domingo los siervos de la sociedad de Jesus, los aterran y enbrutecen con escenas de pirotècnia, y juglarías q' cimienten su poder basado en el terror q' inspiran... Y despues del oficio, música y baile, y al entrar al trabajo, música y baile, y lo mismo cuando está la jente estenuada por el labor improbo de los cultivos y plantaciones:

Pero con un bailecito  
Irá la jente contenta (1),

Como se vé, los jesuitas, escelentes para amansar á los Indios,

---

(1) La Chine contemporaine por Gh. Lavallee.

---

(1) Rojas.

no pueden ni quieren llevar en seguida mas allá su obra de civilización: quedan en la frontera que separa al salvaje del ciudadano: forman al esclavo—Pero, lo repito, son admirables en esa primera iniciación á la vida civilizada.

Decís que queréis aprovechar su sed de proselitismo y su incansable propaganda por la mayor gloria de Dios: llamadlos entonces, mas no para entregarles vuestros hijos [que no necesitan de ellos, ni vuestras ciudades que quedan muy bien sin capillas condecoradas;—haced lo que los alquimistas de la Edad Media, que antes de probar y administrar un veneno cuya violencia era desconocida, hacían el experimento *in anima vili*:

¡Mandadlos á que se prueben, civilizando á los Ranqueles!

## CAPITULO X.

### Conclusion.

He hablado como he sentido; cuando las palabras indignadas se han precipitado bajo mi pluma, ha sido por que la indignación rebozaba de mi corazón al recorrer la historia de aquella sociedad funesta q' no essino una serie interminable de crimines é iniquidades. He tratado de mostrar que las sublimes palabras cuyos significados se abroquelan, son otras tantas mentiras y profanaciones. El pretexto de la ilustracion, de la enseñanza, es el que mayores servicios le ha siempre prestado: es siempre á la sombra del arbol de la ciencia que la serpiente consume la perdida del hombre y de la mujer. Con el cebo de la ilustracion, [cultura y estereos atraerán á la vandidera jeneracion para enervarla y degradar. Por el niño conseguirán á la mujer, ó por la mujer al niño (segun que que la obra empieze por el colejio ó por el conesonario), y por los esfuerzos de ambos al hombre, al jefe de familia que les entregará su hogar-

...Hombres funestos! nos han robado la confianza y la fé—pues dudamos y desconfiamos del corazón humano, de la relijion, del honor, desde que hemos visto los frntos de todos las grandes sentimientos ajarse al soplo helado de su doctrina; el orgullo, la gloria, la independenciam, los tesoro del pobre, todo lo que quedaba de un poco bello en la vida para ayudarnos á soportarla, se marchita y seca en su presencia...

Ahora que he dado fin á este opúsculo, me siento triste por que preveo los ataques é injurias que sin duda alguna me acarrearán. Preveo que los mismos interesados, instigados por los Jesuitas sin sotana que en todas partes abundan, verán en esta de-

fensa injénua de la religión, de la moral y de la libertad de conciencia, un ataque contra estos mas nobles atributos de la moderna humanidad.

Pero, estas consideraciones no me detendrán: si fuera facil el bien, no habria mas que hombres de bien, pues lo serian todos. ¿Que interes material tengo yo, transeunte de última hora, en que à orillas del camino que voy siguiendo esten los hombres sembrando trigo ó zizafia? Pero soy hombre; y mi deber es gritar à mis hermanos: la cosecha venidera solo servira para refugio de las víboras y aves nocturnas.


Ibis liber in urbem! Irás ó mi librito à la ciudad! Y si allà te despedazan los hipócritas y los malvados, si no vive de tí mas que el recuerdo de una protesta—ese recuerdo me bastará.'

FIN.

Tucuman, Diciembre 7 de 1872.'



# INDICE.



DEDICATORIA.....	PÁJ.	1
ADVERTENCIA.....	«	3
CAP. 1º.—El teatro.....	«	5
CAP. II.—Los actores.....	«	8
CAP. III—J. H. S.....	«	14
CAP. IV—La Religión Jesuítica....	«	21
CAP. V—La Moral.....	«	25
CAP. VI—Su Política.....	«	30
CAP. VII—Su Ciencia.....	«	34
CAP. VIII—Su Enseñanza.....	«	38
CAP. IX—Sus Misiones.....	«	40
CAP. X—Conclusion.....	«	42

